

UTILIDAD DE LAS FAMILIAS TIPOGRÁFICAS

Las fuentes tipográficas, grupos de caracteres o sistemas, como las hemos llamado anteriormente, se vinculan con otras para dar lugar a las familias tipográficas. Si bien es cierto que existen varias clasificaciones y que incluso se les tilda de innecesarias, es importante considerar que para el diseñador gráfico en formación es valioso identificar las características formales que hacen que una familia tipográfica difiera de otra. Ahora bien, también existe la superfamilia, que está “formada por docenas de fuentes relacionadas con múltiples pesos y/o anchuras, a menudo con versiones con y sin remates” (Lupton, 2014, p. 50), como sucede con la tipografía Rotis creada por Otl Aicher hacia 1989.

Para dar cuenta de lo anterior abordaremos una breve descripción de las familias tipográficas Vox-AtypI, que deben su nombre a la propuesta inicial de clasificación hecha por Maximilian Vox y retomada por la Asociación Tipográfica Internacional para incluir luego dos familias que no habían sido consideradas: gótica y no latina (Martín y Mas, 2005).

En primer lugar, podemos hablar de tres grupos (García, 2003): las tipografías clásicas, las tipografías modernas y las tipografías de inspiración caligráfica. Dentro de las primeras se hallan las fuentes tipográficas humanas, garaldas y reales. Este grupo se caracteriza por sus remates delgados que se conectan con las astas de forma perpendicular y sutilmente curva; además, se evidencia un contraste entre los trazos, así como en el eje de modulación.

Dentro del segundo grupo, las modernas, están las didonas, que deben su nombre a quienes se consideran sus creadores: Firmin Didot y Giambattista Bodoni. Se caracterizan por contar con un alto contraste entre sus trazos y unos remates filiformes. En las tipografías mecanas, asociadas con la Revolución Industrial y con los trazos de las letras producidas por las máquinas de escribir, sus remates son cuadrangulares y el contraste entre trazos es poco o nulo. Por su parte, las tipografías palo seco, atribuidas al momento en que la escuela Bauhaus incursiona con la austeridad y sencillez en las expresiones del diseño, son caracteres que no ofrecen remates y, con frecuencia, tampoco contraste entre sus trazos.

El tercer grupo, conocido como las fuentes de *inspiración caligráfica*, representa a aquellos caracteres asociados en alguna medida con la caligrafía.

Así, se tienen las tipografías incisas, que evidencian una terminación que evoca el estilete o cuña con que se trazaban algunas letras en el origen de los sistemas de escritura. Por otra parte, están las *script*, que son tipografías que engalanan los trazos coloquialmente conocidos como *cursivos*, aparentemente encadenados. Finalmente, en este grupo están las manuales o decorativas, en las que los caracteres incluyen contornos, características tridimensionales, cortes u otros que, en cierta proporción, modifican su aspecto habitual.

La razón que motiva el conocimiento de las familias tipográficas se enmarca en permitir al diseñador gráfico en formación construir un repertorio de características visuales que definen un momento histórico en algunos casos; y en otros, proporciona un insumo valioso para avanzar en la construcción de las asociaciones que se pueden establecer, en términos del significado, con la tipografía y el contexto en que se emplea (figura 20).



Figura 20. Actividad de identificación de familias tipográficas Vox-ATypI, 2017.
Fuente: archivo de clase docente Natalia Pérez Peña.